

“Justificación Propia”

Introducción

La gente a veces tiene una actitud de superioridad, sintiéndose mejor que otros. Ciertamente, algunos son mejores que otros en varias maneras, tal como físicamente y económicamente: pero ninguno de nosotros es más valeroso o superior que otros en los ojos de Dios, “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom 3:23). Todos necesitan ser salvos. Este hecho relega a toda la humanidad al mismo nivel: perdidos sin Dios. Por tanto, nuestro valor verdadero y mérito dependen en nuestra relación con Jesucristo. En la lección de hoy, veremos que nuestro valor y mérito en Cristo no son una causa para el orgullo y una actitud de superioridad, sino que más bien para humildad.

Verso Clave

“Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Rom. 10:3).

Resumen De La Lección

Las Escrituras enseñan: “No hay justo, ni aun uno” (Rom 3:10; Sal. 14:1,3). No obstante mucha gente religiosa intentan a “establecer su propia justificación,” opuesto a la justicia a través de la fe en Jesucristo (Rom 10:3). Confiando en si mismos, ellos dependen en su propia bondad para la vida eterna. Esta mentalidad corresponde a la auto-justificación, una síntoma de orgullo y lo que las Escrituras describen como “trapos de inmundicia” en los ojos de Dios (Is. 64:6). Reconociendo el problema de auto justificación entre el pueblo, Jesús les dijo la parábola del Fariseo y el publicano (Luc 18:9-14). El Fariseo oraba en el templo, despreciando a otros y justificándose a si mismo ((vv. 11-12). Pero el publicano oraba por la misericordia de Dios (v. 13). Dios tiene respeto a un espíritu humillado de arrepentimiento, pero la auto-justificación y el espíritu de orgullo vienen bajo su juicio (v. 14). Jesús reprendió a los escribas y a los Fariseos por poner la apariencia de justicia cuando sus corazones en actualidad estaban llenos de pecado e hipocresía (Mat. 23:25-30). De hecho, el condenó a los Fariseos quienes se justificaban a si mismos, y le dijo, “porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación” (Luc 16:15). A cualquier tiempo que los Cristianos empiezan a inflarse, ellos van en dirección a cierto problema, a menos que ellos se arrepientan y corrijan su dirección (18:14). Satanás es sutil y sabe como acariciar el ego humano. Si los individuos caen presa a la auto justificación y al espíritu de orgullo, Dios los resistirá (San. 4:6; 1 Ped 5:5). El apóstol Pablo amonestó al creyente “no tener más alto concepto de si que el que debe tener, sino que piense de si con cordura” (Rom 12:3). Como fieles seguidores de Cristo, aun las buenas obras que hacemos jamás son nuestras, sino más bien son obras de la gracia de Dios a través de nosotros (1 Cor. 15:9-10; Gal 2:20). El crédito por todo lo que logramos le pertenece a Dios. Cristo es nuestra justificación inmerecida y el mero manantial de buenas obras (Ef 2:10). Desde esta perspectiva, no tenemos causa por el orgullo y auto justificación. En consecuencia, Pablo advirtió a los santos acerca de menospreciar a otros; el los instruyó a no ponerse sobre otros, sino que se bajaran a si mismos en humildad (Rom 12:16).

Estudio De Escrituras

Una abominación – Ro. 3:10; Sal. 14:1, 3; Ro. 10:3; Is. 64:6; Luc. 16:15; 18:9-14; Mat. 23:25-30

Nuestra humillación – San. 4:6; 1 Pe. 5:5; Ro. 12:3, 16; 1 Cor. 15:9-10; Gal. 2:20; Ef. 2:10

Conclusión

La auto justificación no es compatible con el Espíritu de Cristo. Jesús dijo, “porque separados de mi nada podéis hacer”(Jn 15:5). Nuestra habilidad para ser justos y llevar el fruto de justicia depende completamente en nuestra relación con él. Guardando esta verdad en nuestros corazones nos ayudará a vencer el espíritu destructivo de orgullo.



“Sensualidad”

Introducción

Vivimos en un mundo sensual y codicioso. Por ejemplo, encendiendo la televisión puede llegar a ser un acto de riesgo, porque nunca sabemos lo que va salir en la pantalla de la televisión. A menudo los comerciales mismos son más ofensivos que los programas. Leguaje sugestivo, imágenes provocativas, y insinuaciones sexuales son injuriosos al alma y ofensivos al Espíritu Santo. Como Cristianos, debemos guardarnos contra la sensualidad.

Verso Clave

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2)

Resumen De La Lección

La sensualidad y la sexualidad no son igual. La sexualidad es una parte mayor de la composición natural del humano. No es sucia o vergonzosa, en y en si misma, porque Dios creo al hombre en su propia imagen, y los hizo varón y varona para el fin de procrear y habitar la tierra: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gen. 1:27-28). Además, después que creó al hombre, el hizo a la mujer “del hombre” para ser una ayuda idónea (2:18-25). Ellos eran literalmente una pareja hecha en el cielo. La distinción y la atracción entre los dos fue “muy bueno” en los ojos de Dios (1:31). Desde el principio, el Señor puso la sexualidad segura dentro de la relación matrimonial entre el hombre y su esposa (2:23-24; Heb. 13:4). Sin embargo, aunque la sexualidad en si misma no es pecaminosa, tenemos que asegurar y proteger nuestros corazones para el fin de prevenir a nuestros deseos de tornarse sensuales y codiciosos. Porque si pervertimos el plan y propósito original de Dios en nuestros propios deseos, ellos se tornan en deseos sensuales controlados por codicias viles desenfrenadas, las cuales resultan en inmoralidad sexual. Por tanto, la sensualidad es la puerta a los pecados sexuales. Las ciudades de Sodoma y Gomorra son ejemplos históricos del juicio de Dios contra la inmoralidad sexual (2 Ped. 2:7-8). A pesar de los juicios históricos de Dios, el mundo hoy día con su sistema sin Dios continua a promover los placeres sensuales los cuales gratifican al deseo de la carne (Ef 2:2-3). Estos placeres son anunciados estratégicamente a través de varios medios de comunicación y lucidos a través de los estilos de vida de los pecadores. Como Cristianos santificados y llenos del Espíritu, debemos de monitorizar críticamente todo lo que vemos y escuchamos. Nuestros ojos y oídos dan palabras e imágenes producidas por la sensualidad que entra a nuestros corazones. Por medio de rápidamente cerrar la puerta a la sensualidad, protegemos a nuestros corazones de ser afectados y infectados por ellas (2 Ped. 2:9). Además, debemos guardar nuestro hablar y conversaciones para evitar abriendo esa puerta. El mundo a menudo torna la sexualidad en una broma y un asunto de broma. Pero esto entristece al Espíritu Santo (Ef 5:3-4, 11-12; 4:29-30). Nosotros respetuosamente debemos mantener a la sexualidad donde Dios originalmente la puso – segura dentro de la relación matrimonial.

Estudio De Escrituras

La Sexualidad – Gen. 1:27-28, 31; 2:18-25; Heb. 13:4

La Sensualidad – 2 Ped. 2:6-9; Gen. 19:4-11; Ef. 2:2-3; 5:3-4, 11-12; 4:29-30

Conclusión

Los apóstoles advirtieron acerca de los últimos días cuando burladores “andarán según sus malvados deseos” (Judas 17- 18). Judas los describió como “sensuales, que no tienen al Espíritu” (v. 19). El les llamó “soñadores” y los comparo a: 1) los Hebreos quienes Dios destruyó en el desierto, 2) los ángeles caídos reservados para el juicio, y 3) aquellos destruidos en Sodoma y Gomorra (vv. 5-8). En contraste a esto, Judas amonestó a los santos a ser espirituales: “pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo” (v. 20).



“Un Corazón Infectado”

Introducción

Las infecciones vienen de la presencia de bacteria en el cuerpo. Tales infecciones empiezan como un problema pequeño localizado, pero tiene la potencial para enfermar a todo el cuerpo. Al principio, la persona puede estar inconsciente de tener una infección, hasta que afecta a sus funciones normales. Un número de efectos que acompañan la enfermedad están asociados con infecciones tales como dolor, inflamación, vómito, fiebre, a aun la muerte. Claramente, las infecciones deben tomarse seriamente. Como la bacteria, deseos sensuales y codicia carnal infecta el corazón de un individuo y causa a el/ella a pecar. Santiago escribió, “Y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (San. 1:15).

Verso Clave

“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mat. 5:28).

Resumen De La Lección

Satanás es sutil y engañoso, el sabe cuando tentar y como llevar al pecado y al error. El busca cautivar la mente humana con pensamientos e imágenes sensuales. Cuando esto sucede a un individuo, el pecado sexual seguramente está a la puerta del corazón (Mar. 7:18-23). Amnón, el hijo primogénito de David, cometió fornicación con su media hermana, Tamar (2 Sam. 3:2; 13:1). Su caída vergonzosa empezó con pensamientos y deseos sensuales por ella (13:2). Sus deseos pecaminosos lo hicieron engañarla y últimamente a violarla (vv. 3-14). Claramente, Amnón rindió sus pensamientos y luego su corazón a la inmoralidad sexual. Este mundo está lleno de vulgaridades y perversiones sexuales. Sin embargo, estos vicios no nos pueden dañar con tanto que no entren a nuestros corazones (Mar. 7:18-19). Por esta razón, Salomón advirtió a su hijo, diciendo, “No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos; no se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas” (prov. 6:25; 7:25). El adulterio y la fornicación no surgen instantáneamente, sino como la bacteria, deseos sensuales crecen a infecciones inmundas y pecaminosas. Antes de cometer los actos efectivos del adulterio y la fornicación, estos pecados primero infectan el corazón (Mat. 5:28; Mar 7:20- 23). Para cuando los actos pecaminosos son expuestos públicamente, ellos ya están firmemente arraigados en el corazón del individuo. Por tanto, los actos del adulterio y la fornicación justifican la presencia de pecado en el corazón de uno. Salomón instruyó a su hijo en la ley y mandamientos del Señor: “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en las tabla de tu corazón” (Prov. 3:1-3). Igualmente, mientras que guardamos la Palabra de Dios en nuestros corazones, guardamos el pecado fuera de nuestras vidas (Sal 119:11). La pureza empieza en el corazón, no en acciones externas. Nosotros nos somos santos sencillamente porque nuestro hablar y acciones parecen santos. Nosotros solo somos santos porque nuestros corazones son santificados y hechos puros por la sangre de Jesucristo. Por tanto, nuestro hablar y acciones son santos porque nuestros corazones son puros y santos (Mat. 12:35). Como santos de Dios, nosotros tenemos que resistir las tentaciones sensuales y guardar nuestros corazones puros, teniendo en mente la promesa: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8).

Estudio De Escrituras

Infectando nuestros corazones – Mar. 7:18-23; 2 Sam. 13:1-14; Pr0v. 6:25; 7:25; Mat. 5:28

Protegiendo nuestros corazones – Prov. 3:1-3; Sal. 119:11; Mat. 12:35; 5:8

Conclusión

Nosotros no podemos detener a la tentación de ponerse en nuestros caminos, pero podemos tornar nuestros pensamientos de la sensualidad y hacia la Palabra de Dios. A como meditamos en las Santas Escrituras, nuestras mentes y corazones son santificados por la verdad (Jn 17:17). A través de asegurar y proteger los deseos de nuestros corazones, nos guardamos del pecado y la trasgresión (1 Tes. 4:3-4).



“Obras de Maldad”

Introducción

El adulterio y la fornicación son entre las primeras mencionadas obras de la carne en las Escrituras (Mar. 7:21-23; Rom. 1:29-32; Gal 5:19-21; Ef 5:3-9). Las obras de la carne surgen de un corazón pecaminoso. Después que la codicia sensual infecta el corazón de un individuo, las obras de la carne esperan una oportunidad para manifestarse en muchas maneras malas. En la lección de hoy examinaremos el espíritu de adulterio y la fornicación como “obras de maldad.”

Verso Clave

“Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia” (Gal 5:19).

Resumen De La Lección

En Galatas 5:19-21, el apóstol Pablo identifica obras específicas de la carne, empezando con el adulterio y la fornicación. El en seguida menciona inmundicia y lascivia. Esto es significativo. Todos estos cuatro términos están relacionados con la sensualidad. El adulterio y la fornicación tienen significados interconectados (vea el Resumen Mensual). La fornicación (porneia) en su sentido amplio incluye el adulterio (moicheia). Mientras que el adulterio y la fornicación se refieren más a la acción de pecado sexual, inmundicia y lascivia se refieren más a la actitud o espíritu detrás de tales maldades. En otras palabras, el adulterio y la fornicación surgen de deseos impuros y descontrolados. Por tanto, el adulterio y la fornicación junto con inmundicia y lascivia comprensivamente significan cada obra imaginable de pecado sexual, sin tener que dar una lista detallada de estos pecados y transgresiones. La lista breve de Pablo es por tanto, inclusiva de todos los vicios sexuales que confrontamos en nuestro mundo hoy: sexo antes de casarse, relaciones extra matrimoniales (infidelidad), divorcio y re-casarse, cohabitación, poligamia, prostitución, homosexualidad y lesbianismo, bi-sexualidad y la sexualidad y el travestismo, la bestialidad, el incesto, la pedofilia y la pornografía. Además, pecados sexuales son típicamente ligados a otras obras viles de la maldad. Su colocación al principio de la lista de Pablo afirma su prominencia. Por ejemplo, la fornicación es históricamente conectada con rituales idólatras y paganos, y aun a la adoración demoníaca. Pablo reprendió a la iglesia en Corintios por causa de la fornicación y la idolatría (1 Cor. 6:15; 2 Cor 6:16-17; 12:21). Reflejando sobre las transgresiones de Israel, Pablo advirtió a la iglesia en Corintios a abandonar la fornicación y la idolatría: “Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil” (1 Cor. 10:7-8, 14, 19-20; Ex. 32:1-7; Num. 25:1-9; Rev 2:14). Espíritus demoníacos, a menudo llamados espíritus “inmundos” en las Escrituras, promueven toda obra inmunda y maligna. Conciso, pecados sexuales son analógicos a un espíritu de semejanza salvaje e indica la depravación total de la persona (Rom. 1:21-28).

Estudio De Escrituras

Obras de maldad – Mar. 7:21-23; Rom. 1:29-32; Gal. 5:19-21; Ef. 5:3-7; Col. 3:5-9

Fornicación y idolatría – 2 Cor. 6:16-17; 12:21; 1 Cor. 10:7-8, 14, 19-20; Ex. 32:1-7; Num. 25:1-9; Rev. 2:14; Rom. 1:21-28

Conclusión

Mientras que el adulterio y la fornicación se han vuelto comunes y aun algo de glamour en la cultura oeste, la iglesia de Dios no debe tornarse tolerante de tales prácticas malignas (1 Cor. 5:1, 9-13). Tenemos una obligación de pararnos y declarar la verdad de la Palabra de Dios diciendo, “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Ef 5:6).



“Un Espíritu Engañador”

Introducción

La naturaleza del pecado es engañosa. Los pecados sexuales no se presentan como destructivos y mortales, sino más bien como glamour y beneficioso en cumplir los propios deseos y las necesidades personales. Estos pecados operan sobre una premisa de auto cumplimiento y auto justificación. Mientras que un pecador arrepentido es justificado por la fe y hecho justo por la sangre de Cristo, pecar nunca se puede justificar. Por tanto, el adulterio y la fornicación vienen de un espíritu engañoso.

Verso Clave

“Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Rom. 1:25).

Resumen De La Lección

Cuando Salomón instruyó a su hijo en la sabiduría del Señor, el le advirtió a que evitara a la adúltera. El la presentó como una engañadora, cuyas palabras parecen dulces y blandas, cuando, de hecho, ella es amarga y mortal (Prov. 5:1-5). En efecto, aquellos que se rinden a los pecados del adulterio y la fornicación se han rendido a un espíritu de decepción (2 Ped 2:12-14). El apóstol Pedro describió tal pecado y corrupción en la iglesia como “manchas” (v. 13). Estos corruptos, “tienen los ojos llenos de adulterio,” son ambos engañados por el pecado (“no se sacian de pecar”), y ellos mismos son engañadores, “seducen a las almas inconstantes” (v. 14). El apóstol Pablo los advirtió contra ellos diciendo, “Nadie os engañe con palabras vanas” (Ef. 5:3-6). La inmoralidad sexual resulta de abrazar y promover las mentiras. Pablo escribe a aquellos quienes Dios los entrega a la perversión sexual y libertinaje (Rom. 1:24-28). Estos son los que reemplazan “la verdad de Dios” con una mentira, rechazando su verdad para perseguir su propia voluntad y deseos (v. 25). Las “codicias engañadoras” producen adulterio y fornicación, pero la verdad de Dios produce “justicia y santidad verdadera” (Ef. 4:17-25). Si el adulterio y la fornicación surgen en la casa de Dios, estos pecados no se dejan conocer fácilmente como maldad, abiertamente ni públicamente, sino más bien buscan esconder su práctica pecaminosa bajo el manto de la justicia. Jesús audazmente confrontó el problema de la hipocresía religiosa, diciendo, “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mat. 23:28). Creyentes que profesan ser Cristianos pueden presentarse como pueblo de Dios, cuando en actualidad son inmundos interiormente (v. 27). En la historia de David y Betsabé, vemos la manera que el adulterio obra (2 Sam. 11:5-17, 26-27). Después que toma raíz este pecado en el corazón, y un individuo comete el acto de pecado, el adulterio a menudo lleva a más grande maldad a través de más decepción, mentiras, y hipocresía.

Estudio De Escrituras

La decepción – Prov. 5:1-5; 2 Ped. 2:12-14; Ef. 5:3-6; Rom. 1:24-28; Ep. 4:17-25

La hipocresía – Mat. 23:27-28; 2 Sam. 11:5-17, 26-27

Conclusión

La inmoralidad sexual impregna al mundo a todos los niveles de la sociedad. Por lo tanto, la iglesia tiene que clamar contra esta maldad. Tenemos que permanecer velando, no sea que el adulterio y la fornicación infiltre la confraternidad de la iglesia a través de la decepción, mentira, y la hipocresía. Como tal, la iglesia tiene que predicar y enseñar en contra la inmoralidad sexual, confrontando las mentiras y los engaños del enemigo.



“El Juicio De Dios”

Introducción

Además de la iluminación del Espíritu Santo, el contexto es el más importante aspecto de la interpretación Bíblica. Sacando versos individuales, y aun pasajes de la Escritura, de su contexto específico nos puede llevar a una interpretación y aplicación errónea de las Escrituras. Sin embargo, cuando un verso es interpretado en su contexto inmediato, el contexto mismo clarifica el significado y aplicación apropiada de la Escritura. En la lección de hoy, examinaremos a Lucas 16:18 en su contexto específico.

Verso Clave

“Horroroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb. 13:4).

Resumen De La Lección

En Lucas 16:18, Jesús enseñó la permanencia del matrimonio entre un hombre y una mujer para un compromiso de vida. Su enseñanza condena al que repudia y se vuelve a casar, y también al que se casa con la divorciada. Por tanto, claramente condena el divorcio para volverse a casar. En otras palabras, cuando un matrimonio es disuelto por el hombre y el re-casamiento ocurre, el adulterio y la fornicación inevitablemente resultan. En Lucas 16, el contexto de la enseñanza de Jesús contra el adulterio y la fornicación explica la seriedad del juicio de Dios contra inmoralidad sexual. Su enseñanza contra el adulterio es precedida por la permanencia de la Palabra de Dios (vv. 16-17). La Palabra de Dios no pasa – su verdad no falla (v. 17; Mat. 5:17-19; 24:35). Además, la permanencia de la Palabra de Dios hace contraste con la hipocresía religiosa de los Fariseos, quienes buscan justificar su injusticia (v. 15). Además, la auto justificación es colocada en el contexto de aquellos quienes sirven al dios del mundo (mamón), en vez del único Dios verdadero (vv. 13-14). Finalmente, la enseñanza de Cristo contra el adulterio es seguida por la historia del juicio eterno de Dios contra el pecado (vv. 19-25). El Señor juzgará al pecado finalmente con las llamas y tormentos del infierno (vv. 23-25). Entre las corrupciones predominantes de la humanidad están el adulterio y la fornicación. Estos pecados solos tomarán almas innumerables a su perdición eterna. La Palabra de Dios contra el adulterio y la fornicación nunca cambiará. Sin embargo, muchos buscarán justificar sus relaciones matrimoniales pecaminosas, escogiendo al dios de este mundo sobre el único Dios verdadero. Lo que se dijo del hombre rico es verdad en muchas maneras hoy día: “acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida” (v. 25). Mucho que profesan ser creyentes escogen satisfacer y consolarse a si mismos en esta vida, sin embargo lo hacen en desobediencia a los mandamientos del Señor. Muchos grupos religiosos buscan justificar sus matrimonios pecaminosos por causa de consolación y mamón, pero esto es una abominación en los ojos de Dios. De acuerdo a su Palabra, Dios juzgará el adulterio y la fornicación con fuego del infierno (Heb. 13:4). ¿Qué es la solución para aquellos que están en inmoralidad sexual? El arrepentimiento y tornarse de los caminos malos es la solución de Dios (Luc. 16:27-31). El pecador puede ser justificado por la fe; pero que el peque nunca será justificado y hecho justo. Por tanto, uno no puede continuar en una relación de adulterio o fornicación, y todavía permanecer justificado en los ojos de Dios. En Lucas 16, la enseñanza de Jesús es clara: mientras que la fe y el arrepentimiento producen su misericordia, el auto justificación resulta en el juicio de Dios contra el adulterio y la fornicación. Cuando miembros de la iglesia rechazan arrepentirse de su desobediencia, se hace necesaria la disciplina para la salud continua de la iglesia (1 Cor. 5:1-13). Sin la disciplina, el adulterio y la fornicación pueden infectar a todo el cuerpo (vv. 6-7). Cuando intentos firmes y amables para restaurar fallan, tenemos que remover al miembro rebelde de la confraternidad (membresía) de la iglesia (vv. 2, 11-13). El propósito de tal disciplina es últimamente para la restauración y salvación del alma (v. 5).

Estudio De Escrituras

El Juicio de Dios – Luc. 16:13-25

La Disciplina de La Iglesia – 1 Cor. 5:1-13

Conclusión

Dios juzgará el adulterio y la fornicación. Por esta razón, la disciplina es tan importante. Cuanto la iglesia disciplina a un miembro errado, esta acción sin error afirma que Dios juzgará las obras rebeldes del pecador. Por tanto, la iglesia debe buscar amorosamente a restaurar a miembros errados, pero disciplinar a aquellos que rechazan arrepentirse de sus maneras pecaminosas.



“La Promesa”

Introducción

Una promesa es un compromiso obligatorio para cumplir nuestra palabra: una obligación para hacer todo lo que uno ha dicho. Estos días, el tomar a una persona por su palabra es arriesgado. La gente dice una cosa pero luego hace la otra. Un hombre y una mujer se paran ante testigos para prometer su devoción eterna el uno al otro en matrimonio santo, solo para más tarde quebrantar su pacto por divorcio y casarse de nuevo. Lo políticos hacen discursos justos llenos de palabras atractivas – promesas que nunca cumplirán. Aunque la palabra del hombre no es confiable, la Palabra de Dios es digna de confianza. Él hará lo que él ha prometido en Su Palabra.

Verso Clave

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos. 2:39).

Resumen De La Lección

Sin duda, estamos viviendo en los últimos días cuando “tiempos peligrosos vendrán” (2 Tim 3:1-5). Sin embargo, en estos tiempos inciertos de gran oposición a nuestra fe, la Palabra de Dios nos da “una fuerte consolación,” porque él ha hecho promesas vinculantes y no puede mentir (Heb. 6:13-18; Num. 23:19; 1 Sam. 15:29; Tit 1:2). De hecho, este mundo un día pasará, pero Su Palabra nunca pasará (Mat. 24:35; también vea Mar. 13:31; Luc. 21:33; 2 Ped. 3:7, 10-13). La Palabra de Dios prueba fiable y sus promesas fieles. La 2 de Corintios 1:18-20 nos enseña que Dios es verdadero y sus promesas también son verdaderas. La Palabra de Dios no es incierta: su Palabra no es Ayes un minuto y Ano en seguida. Todo lo que él nos ha prometido en Cristo por siempre se mantiene fiel. Cuando Dios lo dijo, lo dijo en serio. Su palabra a nosotros es ¡“sí” y “amen” (“así sea”)! Por lo tanto, podemos depender en la Palabra de Dios, hoy, mañana, y el día siguiente, aun hasta que el Señor regrese. La Palabra de Dios permanecerá fiel por la eternidad (Sal. 119:89; 1 Ped. 1:25). Mientras que los últimos días son verdaderamente peligrosos, también son llenos de promesa. Un día de Pentecostés, Pedro predicó, “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñaran sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. (Hechos 2:16-18; Joel. 2:28-29). Cuando Jesús prepare a los discípulos para su partida y para su obra futura y ministerio en la iglesia, él profetizó de la venida del Espíritu Santo, diciendo, “He aquí, yo enviare la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:49). Jesús se refirió al Espíritu Santo como “la promesa del Padre.” Lucas registra estas mismas palabras en Hechos 1:4-5; “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” De nuevo, el bautismo con el Espíritu Santo es la promesa del Padre. Jesús dijo, “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). El Espíritu Santo es la promesa del Padre a sus hijos. Podemos estar seguros que él cumplirá su promesa y dará el Espíritu a todos los que pidan.

Estudio De Escrituras

La palabra de Dios es verdad – Heb. 6:13-18; Nu. 23:19; 1 Sam. 15:29; Ti. 1:2; Mat. 24:35; 2 Cor. 1:18-20; Sal. 119:89; 1 Ped. 1:25

La Promesa de Dios – Hechc. 2:16-18; Joel. 2:28-29; Luc. 11:13; 24:49; Hech. 1:4-5; 2:38-39

Conclusión

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia de acuerdo a la Palabra de Dios, Pedro entendió que el bautismo con el Espíritu Santo era la promesa de Dios a cada creyente, aun a todas las generaciones futuras (Hechos 2:38-39). Por lo tanto, cada creyente debe orar y buscar ser bautizado con el Espíritu Santo – la promesa del padre.



“Derramamiento Del Espíritu”

Introducción

En esta lección, examinaremos los detalles de las escenas rodeando el Día de Pentecostés en Hechos 2, cuando la promesa de Cristo de bautizar con el Espíritu Santo fue primero cumplida en la iglesia. Por medio de reflejar sobre la experiencia de la iglesia del Nuevo Testamento, podremos comprender más completamente el bautismo con el Espíritu Santo y construir nuestras expectativas del derramamiento del Espíritu en la iglesia hoy.

Verso Clave

“Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu . . .” (Hechos. 2:18).

Resumen De La Lección

Antes de ascender, cuando Jesús prometió enviar al Espíritu Santo (Juan 15:26; 14:26), él le dijo a sus discípulos que “se quedarán” y “esperarán” la promesa del Padre” (Hechos. 1:4; Luc. 24:49). Ellos habían de permanecer en Jerusalén hasta que ellos fueran bautizados con el Espíritu Santo “dentro de no muchos días” (hechos 1:5). Sin embargo, “esperar” y quedarse” no se debe entender como pasivo en el sentido de estar ocioso hasta que algo ocurriera, sino más bien los apóstoles esperaron en anticipación y expectativa activa por la promesa. Para ellos, siguiendo los directivos de Cristo de esperar y quedarse tomó una expresión práctica. La preparación para el día de Pentecostés, la iglesia “continuó” buscando a Dios para el cumplimiento de su promesa. Ellos creyeron la promesa y luego tomaron acción fiel para el fin de prepararse para recibir el Espíritu Santo, orando y haciendo súplica (Hechos 1:13- 15; 2:1). Por lo tanto, los discípulos de Cristo activamente abrazaron la promesa del Espíritu por fe (Gal 3:14). La fe verdadera en la Palabra de Dios requiere acción fiel de nuestra parte porque “la fe sin las obras es muerta” (San. 2:17, 20, 26). Claramente, las promesas de Dios en ninguna manera renuncia a la iglesia de la responsabilidad; en su lugar sus promesas esperan acción fiel y obediencia de nosotros. Hoy día, no debemos de sentarnos y relajarnos esperando que Dios envíe avivamiento del Espíritu Santo en la iglesia. En su lugar, cuando nosotros “nos quedamos” debemos abrazar las promesas de Dios por fe continuamente buscando el rostro de Dios para el derramamiento del Espíritu entre nosotros (Hechos 11:6). Dios de seguro cumplirá su Palabra porque é les fiel para cumplir sus promesas, pero solo aquellos que permanecen fieles a Dios pueden esperar recibir del Señor (San. 1:6-8; Heb. 11:33). Además, la iglesia tenía unidad en su espera y tardanza. Lucas, el escritor del libro de los Hechos, dio énfasis a esta característica dentro de la confraternidad de la iglesia cuando ellos se reunieron para recibir la promesa. En relación a su oración, Lucas escribió, “Todos éstos perseveraban unánimes” – note las palabras “todos” y “uno” que indican una unión integral, una cohesión (1:14). Todos los que estaban en el aposento alto tenían una mente (Fil 2:2). Ellos estaban halando juntos (Fil 1:27). Hoy día, un reto grande en la iglesia está motivando a toda la iglesia a halar en unidad y moverse en la misma dirección. La unidad de los apóstoles “continuó” y persistió a como ellos oraban por la iglesia en la reunión de los discípulos – “ellos estaban unánimes juntos” (Hechos 2:1). Este contexto de unidad estaba conectado directamente a la venida del Espíritu Santo (v. 2). En otras palabras, pensar del derramamiento del Espíritu sobre un pueblo dividido es absurdo (Ef 4:3). El énfasis de unidad en el derramamiento del Espíritu es evidente en que el Espíritu “llenó toda la casa,” “asentándose sobre cada uno de ellos,” y “fueron llenos ,” opuesto a un derramamiento parcial o limitado (hechos 2:3-4).

Estudio De Escritura

Esperar por la promesa – Jn. 14:26; 15:26; Lu. 24:49; Hech. 1:4-5, 13-15

Fe para recibir – Gal. 3:14; San. 1:6-8; 2:17, 20, 26; Heb. 11:6, 33

Unidad en la iglesia – Hechos. 1:14; 2:1-4; Ef. 4:3; Fil. 1:27; 2:2

Conclusión

Como la iglesia del Nuevo Testamento, también nosotros debemos esperar y tardarnos, orando y suplicando para el fin de recibir la promesa del Padre. Aquellos quienes desean ser bautizados con el Espíritu Santo deben buscar la promesa, y por fe esperar recibir la bendición espiritual. Además, los santos de Dios deben unirse juntos en un acuerdo para recibir un derramamiento poderoso del Espíritu en la iglesia hoy.



“Hablando En Lenguas”

Introducción

El tema de hoy ha sido un tema de debate extendido en los círculos Cristianos. Algunos grupos han negado la autenticidad de hablar en lenguas en nuestro día, limitando esta práctica al área de la iglesia del Nuevo Testamento. Otros aceptan el hablar en lenguas pero lo confinen a expresión privada como oraciones individuales. Otros han mal entendido el propósito espiritual de hablar en lenguas y su lugar en la iglesia. En esta lección, clarificaremos el papel e importancia de hablar en lenguas.

Verso Clave

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Cor. 14:2).

Resumen De La Lección

Hablar en lenguas es la expresión estática de un lenguaje además de la propia de uno, hablada por la capacitación del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, los discípulos fueron llenos con el Espíritu y hablaron en otras lenguas “según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). Contrario a la enseñanza y práctica de algunos Cristianos, en ningún lugar en las Escrituras debe el hablar en lenguas ser fundamental a la salvación. En su lugar, hablar en lenguas está conectado directamente al bautismo con el Espíritu Santo (Hechos. 2:4, 6, 8, 11; 10:44-46; 11:15; 19:1-7; vea también Extracto de Fe “Hablando en Lenguas”). Cuando los creyentes son bautizados con el Espíritu Santo, ellos siempre hablan en lenguas que confirma su experiencia. Las lenguas no son testigo externo del Espíritu morador-el Espíritu Santo manifestando su presencia permanente en la vida del creyente (Mar 16:17). Por lo tanto, hablar en lenguas es una experiencia normativa entre Cristianos llenos del Espíritu. Aunque hablar lenguas es una señal que sigue a los creyentes, también es una señal a los incrédulos (1 Cor 14:21-23; Hechos 2:6-12). [Note: Este escritor ha atestiguado el papel de hablar en lenguas trayendo a incrédulos a Cristo]. En una ocasión, después que el Espíritu Santo se había manifestado únicamente en lenguas, un hombre pecador pasó adelante con su esposa a aceptar a Cristo como Salvador. Su trasfondo era completamente incompatible con la tradición Santidad – Pentecostés. Mientras que el pastor estaba orando con él en el altar para recibir salvación, la esposa del hombre también oró en el altar, simultáneamente recibiendo el bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas.] Además, las lenguas sirven para edificar a la iglesia misma. Individualmente, hablar en lenguas edifica a un creyente porque su espíritu se comunica con Dios en misterios (1 Cor. 14:2, 4, 14; Rom. 8:26-27). Cuando el Espíritu Santo ora e intercede a través del creyente en esta manera, su fe es aumentada (Judas 20). Sin embargo, cuando la lengua inspirada por el Espíritu es interpretada (vea interpretación de lenguas, 1 Cor. 12:4, 10; 1 Cor 14:27-28), las lenguas sirven para edificar a todos los miembros de la iglesia, cumpliendo un propósito más grande en el cuerpo (1 Cor. 14:5, 12-13).

Estudio De Escritura

El testigo del Espíritu – Hechos. 2:4, 6, 8, 11; 10:44-46; 11:15; 19:1-7; Mar. 16:17

Un señal para los incrédulos – 1 Cor. 14:21-23; Hech. 2:6-12 Auto edificación – 1 Cor. 14:2, 4, 14; Rom. 8:26-27; Judas. 20 Edificando a todo el cuerpo – 1 Cor. 14:5, 12-13

Conclusión

¿Cómo debemos pensar acerca de hablar en lenguas? Las lenguas son inseparables de la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Santos bautizados con el Espíritu Santo hablarán en lenguas. De hecho, escribiendo a la iglesia en Corinto, Pablo animó a los santos en relación a la práctica de hablar en lenguas en la iglesia (1 Cor. 14:5, 18, 39). No obstante, hablar en lenguas excesivamente no es una indicación de espiritualidad superior (vv. 19, 23, 40).



“Llenos Con El Espíritu”

Introducción

El plan de Dios en Jesucristo es de morar en su pueblo. Cuando Jesús prometió enviar al Consolador, el Espíritu Santo, él dijo, “vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17). Mientras que Dios desea morar con su pueblo, él desea aún más que su pueblo permanezca consagrado y lleno con su Espíritu. Ciertamente, cada creyente nacido de nuevo debe buscar ser lleno con el Espíritu.

Verso Clave

“No os embriaguéis con vino, en los cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18).

Resumen De La Lección

En el día de Pentecostés, la plenitud del Espíritu vino a la iglesia a través del bautismo con el Espíritu Santo (Joel 2:28-29; Ac. 1:4-5; 2:1-4, 14-18). Cuando los santos en el aposento alto fueron bautizados con el Espíritu y hablaron en lenguas, Judíos piadosos de cada nación también estaban en Jerusalén para la fiesta de la Pentecostés (2:5). El Espíritu entró en el cuarto dinámicamente con manifestaciones como viento y fuego, llenando no solo “toda la casa donde estaban sentados,” sino llenando a cada creyente también (vv. 2,4). Algunos 120 santos, quizás más, recibieron el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de lenguas, experimentando la plenitud del Espíritu en las profundidades de sus almas. Cuando los Judíos en la ciudad escucharon acerca de este fenómeno extraño y vinieron a ver lo que sucedía, ellos en realidad escucharon a los santos hablando las obras maravillosas de Dios en sus muchas lenguas diversas (Hechos 2:6, 11; 1 Cor. 12:10). Esta manifestación espiritual se confrontó con opiniones mixtas. Realizando que todos estos santos eran Galileos, todos los Judíos estaban atónitos, preguntando, “¿Qué quiere decir esto?” (Hechos 2:7, 12). Pero algunos se burlaban de este poderoso movimiento de Dios rehusando escuchar su voz, diciendo, “Están llenos de mosto” (Is. 28:11-12; Hechos 2:13). Para los hombres pecadores, carnales, esta manifestación del Espíritu era reminiscencia de intoxicación. Por supuesto, Pedro contendió que ellos no estaban embriagados, sino que Dios había derramado su Espíritu sobre ellos y ellos estaban llenos con el Espíritu (Hechos 2:15, 18). Estos santos de Dios no estaban llenos de alcohol sino que estaban bajo la influencia del Espíritu, siendo bautizados llenos del Espíritu Santo. Curiosamente, el apóstol Pablo explicó la voluntad de Dios para la iglesia, amonestando no a borracheras (intoxicación) sino a “ser llenos con el Espíritu” (Ef 5:17- 18). Siendo llenos con el Espíritu y siendo bautizados con el Espíritu están interrelacionados, sin embargo no exactamente lo mismo. El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia de una vez que nos sumerge en la plenitud del Espíritu. Sin embargo, como creyentes bautizado con el Espíritu, podemos y debemos ser llenos con el Espíritu vez tras vez. Por ejemplo, después del derramamiento inicial del Espíritu en el día de Pentecostés, Pedro y Juan, junto con los santos, fueron llenados de nuevo (no bautizados) con el Espíritu Santo. Cuando ellos oraron en un acuerdo, el lugar donde estaban reunidos tembló; y luego ellos fueron llenos con el Espíritu y hablaron la palabra de Dios audazmente (Hechos 4:23-32).

Estudio De Escritura

Bautizados a la plenitud – Joel. 2:28-29; Hechos. 1:4-5; 2:1-5, 14-18

Como hombres ebrios – Hechos 2:6-13; Is. 28:11-12

Sed llenos del Espíritu – Ef. 5:17-18; Hechos. 4:23-32

Conclusión

través del bautismo con el Espíritu Santo, Dios desea llenar a su iglesia continuamente con su vida espiritual y presencia. A como el Espíritu Santo llena a todos los miembros de la iglesia individualmente, Dios llena a la iglesia con su Espíritu corporativamente. En esta manera, la iglesia funciona como el templo del Dios viviente: “una habitación de Dios a través del Espíritu” (Ef. 2:21-22; 1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16).



“Empoderamiento”

Introducción

¿Te has sentido en alguna vez débil como Cristiano, no porque hubieras hecho algo mal, pero sencillamente te sientes insuficiente para confrontar algunos de los retos en tu vida? En algún punto, cada hijo de Dios se siente de esta manera porque estamos limitados en nuestra humanidad. Pero nuestras debilidades no son un problema para Dios. El apóstol Pablo declaró, “De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12:9, 10). Jesús dijo, “Mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9). Por tanto, hemos de entender que nuestra fuerza no está en nuestra humanidad, sino que nos paramos por el poder de Dios.

Verso Clave

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20).

Resumen De La Lección

Nosotros peleamos con un enemigo espiritual y formidable (Ef 6:12; 2 Cor. 10:3), pero Jesucristo nos ha dado el poder espiritual y autoridad para vencer a Satanás (Jn. 1:12; 2 Tim. 1:7). Por esta razón, las Escrituras ponen la responsabilidad sobre nosotros: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef 6:10); y “Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Cor. 16:13). Verdaderamente que, podemos estar fuertes en el Señor cuando somos llenos del Espíritu Santo. Jesús nos dio su ejemplo para seguir. Él nos demostró cómo ser Fuertes en resistiendo las tentaciones del enemigo (Lu. 4:1-13). Él demostró cómo debemos ser llenos con el Espíritu Santo y poder espiritual. Jesús lleno del Espíritu Santo, emergió de su tentación de cuarenta días en el poder del Espíritu el cual desde entonces caracterizó su ministerio terrenal (vv. 14-15). El poder de Espíritu fue evidente en Su vida a través de ejercer autoridad sobre espíritus demoníacos, y enfermedades (vv. 30-36, 39-40). Sin embargo, Jesús no solo demostró el poder de Dios en su vida y ministerio, pero él también dio este mismo poder de dios a la iglesia (Lu. 24:49). El bautismo con el Espíritu Santo, el cumplimiento de la promesa de Cristo (y del Padre) a la iglesia, empoderó a los santos y los capacitó para hablar y actuar más allá de la habilidad humana (Hechos 1:8; 2:4, 43) – ¡fue el bautismo de poder! Una de las principales razones por lo cual se dio el Espíritu Santo fue empoderamiento. Por ejemplo, el apóstol Pablo testiguó ese poder espiritual, es decir, el poder del Espíritu Santo, distinguió su ministerio (1 Cor. 2:1-5; Rom. 15:18-19). De hecho, él insistió en el poder de Dios como la base de su efectividad en el ministerio (1 Co. 2:4-5). En el Antiguo Testamento, muchos fueron usados poderosamente por el Espíritu Santo para hacer tareas y deberes para el Señor. Entre ellos fueron los jueces de Israel. Sansón, un Nazareno y juez, hace ilustración de este punto (Jueces 13:5; 16:31). La biblia explica, “Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él” (13:24-25). El Espíritu Santo venía sobre Sansón poderosamente y él hacía grandes hazañas (14:6, 19; 15:14-15). Pero ahora, bajo el Nuevo Pacto con el derramamiento del Espíritu Santo, el Espíritu nos llena y Su poder en actualidad habita en nosotros. No sol se mueve el Espíritu Santo sobre nosotros, pero ahora su poder está trabajando en nosotros (Ef. 1:19; 3:16, 20; Col. 1:29)..

Estudio De Escritura

Sed fuertes – Jn. 1:12; 2 Ti. 1:7; Ef. 6:10; 1 Cor. 16:13

Ejemplo de Cristo – Luc. 4:1-15, 30-36, 39-40

Bautismo de poder – Lu. 24:49; Ac. 1:8; 2:4, 43; 1 Co. 2:1-5; Ro. 15:18-19

Poder habitante – Judas 13:24-25; 14:6, 19; 15:14-15; Ef. 1:19; 3:16, 20; Cor. 1:29

Conclusión

Como creyentes bautizados con el Espíritu, tenemos una provisión sin límite del poder de Dios disponible a nosotros (Jn. 7:38-39). A través del Espíritu Santo habitante, el poder de Dios reside dentro de nosotros. Cuando consideramos que dios puede hacer cualquier cosa, que nada es más allá de su poder, y que Jesucristo tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, somos consolados en saber que también nosotros podemos hacer grandes cosas por Su Espíritu que habita en nosotros.



“Empoderamiento”

Introducción

A veces necesitamos un/a amigo/a para platicar y para que anime nuestro corazón. Otras veces, necesitamos un consolador para que nos aconseje en nuestras decisiones. Quizás, solo necesitamos saber que alguien está allí – que nos han dejado solos. Quizás necesitamos seguridad de que al fin todo va salir bien. Ya sea lo que necesitamos, “el Dios de todo confort” y consolación puede suplirlo (2 Cor. 1:3-4). En la lección de hoy, necesitaremos ver que el Espíritu Santo nos conforta en nuestra relación con Jesucristo.

Verso Clave

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16).

Resumen De La Lección

Por algunos tres años, Jesús caminó con sus discípulos enseñándoles e instruyéndoles en la verdad. Ellos escucharon su voz, vieron sus acciones, y físicamente tocaron al Señor (1 Jn 1:1). Durante ese tiempo, él estaba con ellos diariamente conversando y compartiendo en sus vidas y experiencias. Jesús llamó y empoderó a sus discípulos (Mat. 10:1); él les dio mandamientos y los envió a ministrar (Luc 9:2-6; y él los animó y aun los reprendió (Mat 10:1). En efecto, Jesús era su confortador – su mentor espiritual, guía y consolador. Pero pronto, de acuerdo a la voluntad de Dios, él estaba programado a partir de ellos. Jesús le dijo a sus discípulos, “voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn 14:2-3). Aunque él iba partir, sin embargo él les prometió no dejarlos solos sin un consolador (v. 18). Jesús prometió enviarlos otro Consolador, el Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26; 16:7). El Espíritu Santo tomó la obra exactamente donde Jesús la dejó (16:12-14). Aunque el Espíritu Santo era diferente del Señor Jesús en persona, él no era diferente en su obra y propósito último. Como Jesús, el también vino a consolar – porque tanto él es “otro” consolador. Por lo tanto, el Espíritu vino a asistir y consolar a los santos de Dios en la misma manera que Jesús los consoló. El Espíritu Santo vino a continuar el papel de Cristo como ayudador y guía en las vidas de sus discípulos. Aunque Jesús los dejó físicamente cuando él ascendió al Padre, el Espíritu Santo era la presencia espiritual de Cristo, no solo habitando con los discípulos, sino que morando en ellos. Por tanto, Cristo habita a la mano derecha del Padre en el cielo, pero él también habita en nuestros corazones a través de su Espíritu Santo morador. Porque Jesús los iba dejar, los discípulos estaban tristes y llenos de dolor (Jn 16:5-6, 20-22). En este contexto de dolor, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo (Jn 16:7). Por su puesto que, esto habla de la consolación de la iglesia hoy día. En tiempos de gran dolor y tribulación, tenemos la consolación del Espíritu de Dios, porque Jesús dijo, “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat 28:20). El Espíritu Santo, el Consolador, vino a llenar a la iglesia con el gozo y paz de Cristo hasta que el venga otra vez (Rom 14:17; 15:13). Los discípulos, por supuesto, no querían que Jesús los dejara; sin embargo, era absolutamente necesario que él se fuera. De otra manera el consolador, el Espíritu Santo, no vendría (Jn 16:7). Claramente, el Espíritu Santo ahora está aquí en una manera especial para consolar a la iglesia y ayudar a cada creyente en su caminar Cristiano.

Estudio De Escrituras

Jesús era consolador – 1 Jn. 1:1; Mat. 10:1; Luc. 9:2-6; Mat. 16:17, 22-23

El Espíritu Santo como Consolador – Jn. 14:2-3, 16, 18, 26; 15:26; 16:7, 12-14

Confortando nuestro dolor – Jn. 16:5-7, 20-22; Mat. 28:20; Rom. 14:17; 15:13

Conclusion

¿En qué sentido conforta y ayuda a la iglesia el Espíritu Santo? Cuando estamos necesitados, el Espíritu Santo estará allí para dar su apoyo. Ciertamente, el Espíritu Santo no fue enviado para hacer todo por nosotros. El no vino a hacer el trabajo por nosotros mientras nosotros nos sentamos sin hacer nada. En vez, tenemos que tomar la responsabilidad de la misión de Cristo, y a cuando hagamos esto, el Espíritu Santo nos ayudará en el camino, especialmente haciendo lo que nosotros no podemos hacer. Él no nos dejará solos, sin consuelo, sino él nos enseñará, nos guiará, y nos lidiará a la voluntad de Dios en Cristo. El hará obras grandes a través de nosotros para la gloria de Dios. Él manifestará la presencia de Cristo a través de nosotros. Hoy día, el Espíritu Santo continua a apoyar a los santos, igual como Jesús lo hizo cuando él caminó sobre la tierra.



“Maestro”

Introducción

Dios nos ha dado maestros y los ha colocado en el cuerpo de Cristo. Ellos son dones a la iglesia. El ministerio de enseñanza edifica al cuerpo a través de exponer la Palabra de Verdad y equipando a los santos para servicio. Mientras que los maestros son esencial instrumentalmente, aun críticamente, para el crecimiento espiritual y perfección de la iglesia (Ef 4:11-13), el maestro más primordial y más importante en la iglesia es el Espíritu Santo. En la lección de hoy, veremos que el Espíritu es el que en actualidad enseña y establece a los santos en la verdad de Jesucristo y la Palabra de Dios.

Verso Clave

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan. 14:26).

Resumen De La Lección

Cuando Dios habló de un tiempo futuro de restauración para el pueblo de Dios, él prometió a hacer un Nuevo pacto, diciendo, “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón, y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo (Jer 31:31-34). Jamás iba ser la Palabra de Dios escrita (grabada) solo en tablas de piedra, sino iba ser escrita interiormente – en las tablas de carne de los corazones del hombre por el Espíritu de Dios (2 Cor 3:3-8). Bajo este nuevo pacto a través de Jesucristo, el conocimiento verdadero de Dios no puede ser enseñado por los preceptos del hombre sino por el Espíritu Santo mismo habiándonos (Is. 29:13; He. 8:10-11; 1 Jn. 2:26-27). El espíritu escribe (graba) la Palabra de Dios en nuestros corazones. Además, Dios ha puesto su Espíritu dentro de nosotros para que sea un maestro siempre. Cuando Jesús prometió el Espíritu Santo, él dijo, “él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14:26). El trabajo del Espíritu es enseñar. Él nos dará entendimiento en todas las cosas – cualquier cosa que necesitemos de Dios para cumplir la misión de Cristo y la iglesia. Específicamente, el Espíritu Santo nos enseñará todas las cosas perteneciendo a Cristo y sus enseñanzas (Jn 15:26; 16:14-15). Además, hasta que el Espíritu revele la verdad de Jesucristo dentro de nuestros corazones, no hemos aprendido a Cristo, escuchado, y hemos sido enseñados por él (Ef 4:20-21). El conocimiento de la verdad es por tanto, más que conocimiento en la cabeza y conociendo hechos acerca de Jesucristo; es un conocimiento espiritual relacional de la gracia salvadora de Dios y su amor en nuestros corazones (Ro. 5:5; Ep. 3:19). Finalmente, el Espíritu Santo es el que guía a la iglesia a toda verdad. Jesús claramente enseñó a sus apóstoles, diciendo, “Aun tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Jn 16:12). Jesús dejó muchas cosas sin decir – verdades que el Espíritu Santo más tarde revelaría a los apóstoles de la Palabra de Dios: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (v. 13). El Espíritu Santo revelaría “cosas que vendrán,” ideas del futuro relevantes a la iglesia (v. 13). El apóstol Pablo explicó que el Espíritu de Dios es la clave para discernir las profundidades del conocimiento de Dios (1 Cor 1:9-14). Mientras que la sabiduría del hombre natural es limitada, el Espíritu Santo es ilimitado en su habilidad para revelar sabiduría piadosa y dar conocimiento espiritual a los santos. Siendo que la Palabra de Dios fue divinamente inspirada y hablada por el Espíritu Santo (2 Tim 3:16; 2 Ped 1:21), nosotros necesitamos al Espíritu que nos revele y suelte las profundidades del conocimiento de la Palabra de Dios en la iglesia hoy. Ciertamente, a como dependemos en el Espíritu de verdad para guía y dirección, él tomará lo que es de Cristo y lo revelará a nosotros de la Palabra de Dios (Jn 16:15).

Estudio De Escrituras

Escritas interiormente – Jer. 31:31-34; 2 Cor. 3:3-8; Is. 29:13; Heb. 8:10-11; 1 Jn. 2:26-27

Aprendiendo a Cristo – Jn. 14:26; 15:26; 16:14-15; Ef. 4:20-21; Rom. 5:5; Ef. 3:19 El

Revelador – Jn. 16:12-13; 1 Cor. 2:9-14; 2 Tim. 3:16; 2 Pe. 1:21; Jn. 16:15

Conclusion

Como discípulos y seguidores de Jesucristo, nunca dejamos de aprender acerca de Dios y de crecer en el conocimiento de su amor y verdad. Aun el que tiene mejor conocimiento y mejor establecido entre nosotros todavía tiene algo que aprender en su relación con Cristo. Por tanto, todos los miembros de iglesia son estudiantes de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo es nuestro maestro.

